

## SERMON

DE

### NUESTRA SEÑORA DE LA HUMOSA <sup>(1)</sup>

*Venerunt mihi omnia bona pariter cum  
illa.*

Y me vinieron todos los bienes junta-  
mente con ella.

Sap. cap. VII, v. 11.

Real sacerdocio: ilustre ayuntamiento: pueblo fiel: ¿Qué objeto os congrega en la presente mañana bajo las bóvedas de este augusto Santuario? ¿Cuál es la causa de ese regocijo que advierto entre vosotros? ¿Por qué vuestros corazones rebosan en las mas dulces expansiones? ¿Me encuentro por ventura en medio de Betulia, y á la vista de un pueblo entusiasmado que celebra el triunfo conseguido por la muerte del tirano Holofernes, debida al valor y heroicidad de la intrépida Judith? ¿Celebrais tal vez la libertad del escogido pueblo alcanzada de Assuero por la graciosa Esther?

(1) Prediqué este sermón en la villa de los Santos de la Humosa, el día 8 de Setiembre de 1854. Siendo muchas las Imágenes de la Santísima Virgen que fueron encontradas en España, concluida que fué la dominación agarena, creo podrá ser de alguna utilidad este discurso, sobre el cual podrán formar otros análogos los predicadores nuevos.

¡Pero á qué pregunto! Estas no son mas que sombras y figuras, y tengo ante mis ojos, hermosa como la aurora que disipa las tinieblas de la noche, la consoladora realidad. Los hijos y habitantes de los Santos de la Humosa: los que criados bajo el manto protector de esa preciosa Imágen, han experimentado siempre y en todo tiempo sus bondades, alcanzando consuelo en sus tribulciones, salud en sus enfermedades, rocío saludable para sus campos en tiempos de sequía y esterilidad, hablan hoy con mas elocuencia que la que puede emplearse en los mas bien acabados discursos de la ciencia humana.

Yo te saludo, poblacion dichosa de Dios y de María, y te felicito de lo íntimo de mi corazón, al verte tan especialmente favorecida del cielo. El Señor que se ha dignado dotarte de un clima benigno y apacible, y de un campo fértil y saludable, ha querido darte una prueba mas señalada de su proteccion, en esa Imágen soberana de la Reina de los cielos y de la tierra, para que continuamente se derramen sobre tí los rayos reverberantes de la estrella de Jacob en su Oriente.

Bien puede decirse que vosotros no habeis hecho eleccion de esta Señora, para que sea vuestra Patrona: la Señora es quien os ha elegido á vosotros: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. Mucho antes que vosotros pensaseis en esta eleccion, ya la deseaba vehementísimamente su corazón. Por esto la celebrais llenos de gozo; ¡oh heredad predilecta de María! Yo os veo fijar vuestra vista en ese bello simulacro, y al dulce recuerdo de los grandes y extraordinarios favores que os ha dispensado en todos tiempos, esclamar llenos de júbilo: «María es nuestra aurora, es nuestra luz y guía: huid, fieros enemigos, alejaos de nuestro fértil

suelo: huid, desgracias que haceis gemir á los mortales: para nosotros todo es dicha, consuelo, gracias y favores extraordinarios.»

Pues bien; si esto es así, bien podeis decir con verdad: «Con la Imágen de la Humosa, vinieron todos los bienes á este pueblo: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*»

Ganoso, pues, de que cada dia sea mas fervorosa la devocion que profesais á vuestra escelsa Patrona, voy á manifestaros en la primera parte del discurso, los derechos de María Santísima de la Humosa, al Patronato de esta villa de los Santos; y en la segunda, cuál deba ser vuestra gratitud y devocion á esta Señora por haberos escogido para objeto de sus bondades.

Necesario seria un caudal de elocuencia, para llenar cumplidamente el ministerio que vengo á ejercer entre vosotros. Para hablar dignamente de la que es alegría de los ángeles y regocijo de los hombres, desearia en esta mañana la sabiduría de un Agustin y la dulzura de un Bernardo. Careciendo por completo de tales dones, solo podré ofrecer á María los afectos de un corazon enamorado de sus bondades. La gracia vendrá en mi auxilio si humildemente la suplicamos al Padre de las luces.

Soberano Señor Sacramentado: el mas indigno de vuestros ministros acude á Vos, pobre y necesitado, y puesto que habeis dicho que dais gran virtud á las palabras del predicador, yo os suplico os digneis concederme los auxilios de la divina gracia para hablar dignamente de vuestra Santísima Madre... ¿Vuestra Madre, dije? Basta, Señor: sus glorias son vuestras glorias: sus triunfos, vuestros triunfos: sea ella mi

intercesora para con Vos, mientras nosotros la saludamos llena de toda gracia: *Ave Maria.*

#### PRIMERA PARTE.

Es innegable, señores, que la Santísima Virgen María tiene un derecho indisputable al culto que en todas partes le tributan los cristianos. Para conocer esta verdad, bástanos dirigir nuestra consideracion al Monte santo donde se efectuara la Redencion de la humanidad. Jesus, que habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin, dice el Evangelista amado (1). Lleno de caridad hácia los míseros mortales, habia arrojado en el mundo el germen de la verdadera civilizacion, con su predicacion y celestial doctrina: deseoso de permanecer por siempre entre nosotros para que en él encontrásemos el manantial de los bienes todos, instituyó la víspera de su pasion, el augustísimo Sacramento de la Eucaristía, invencion maravillosa de su amor. Ya se halla pendiente del árbol de la Cruz: ha padecido los mas crueles tormentos por nosotros y por nuestra salud: se halla en la agonía, y próximo á consumir la grande obra de la Redencion, exhalando su postrimer aliento, y sin embargo, aun quiere hacer mas en favor de los mortales, y nos lega á su Madre. ¡Oh, qué legado mas precioso! ¡Qué dádiva de tan inestimable precio! Fijad, mis amados hermanos, vuestra vista en María; en la que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo madre de los humanos. Por ella quiso Dios comunicársenos en su venida, y á este modo quiere tambien que por ella

(1) Joan. cap. XIII, v. 1.  
Tomo III.

recibamos todas las gracias (1). Y ahora comprendo por qué dice San Agustín que María es la escala misteriosa por la que Dios bajó á la tierra, para que el hombre mereciese subir al cielo. Todo esto nos lo da á comprender el mismo Jesucristo al concederle la maternidad de los humanos. Por ella hemos de alcanzar los frutos de la Redención; por ella hemos de salvarnos. Bien persuadidos de esta verdad estuvieron los cristianos desde la cuna misma de la Iglesia, pues siempre fundaron en ella la esperanza de la salvación: por esto siempre al lado del nombre de Jesús ha resonado el nombre de María.

Hemos dicho que tiene un derecho indisputable al culto que el cristianismo la tributa. No nos detendremos en combatir los absurdos sofismas de Cerinto, Ebion y Nestorio, ni los vanos razonamientos de los luteranos. Es Madre de Dios, y esta razón tiene por sí sola mucha más fuerza que cuantos argumentos pudieran presentarse. Su culto data del nacimiento del cristianismo y en su virtud ha hecho Dios los mayores prodigios en favor de las criaturas. Y no podía ser de otro modo. María aceptó la maternidad humana, y por eso se ocupa en el cielo en pedir gracias á favor de las criaturas. Mas si bien es cierto que á todos los hombres los mira como á hijos, lo es también, que nuestra España ha sido su suelo privilegiado. Lo diré con santo orgullo; nuestra patria es la heredad predilecta de María. El santo Pilar de Zaragoza hará siempre enmudecer al que se proponga eclipsar la gloria que nos

(1) Quia indignus eras cui donaretur, datum est Mariæ ut per illam acciperes quidquid haberes .. quia nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret. San Bern., Serm. 3 in Vig. Nativ. Dom.

resulta de esta marcada predilección hacia nosotros de la Reina de los cielos y de la tierra: y nuestra historia patria llena está de hechos admirables que nos dan á conocer que María ha sido siempre el ángel protector de la feliz España.

Es tradición constante que la Imagen de la Santísima Virgen que se venera en Zaragoza y el Pilar sobre que está sostenida, fueron traídos por los ángeles en el mismo momento en que la Señora se apareció al apóstol Santiago, mandándole le edificase un templo, según esplicamos al narrar su historia. Aparte, pues, de este bellissimo simulacro, tan antiguo como el cristianismo, por los años de 590 envió el Papa San Gregorio Magno á San Leandro, la primera Imagen de talla que se vió en España de la Santísima Virgen, y á vista de esta se hicieron otras muchas que los pueblos recibían con el mayor regocijo y marcadas pruebas de júbilo. Aunque nada podemos decir con certeza que satisfaga vuestra religiosa curiosidad con respecto al origen de esta milagrosa Imagen que invocáis como Patrona y protectora de vuestro pueblo, no obstante se infiere con algunos datos que su antigüedad es del siglo VI de la era cristiana: y esto se confirma, si atendemos á que la tradición nos dice que esta Señora fué venerada en un monasterio, y enseña la historia, y con ella el Concilio Terraconense, que al principio del siglo VI ya había monasterios en España.

No quisiera, señores, tener que recordar en este momento una época de sangre, unos siglos en los que la mano del Eterno se dejaba sentir sobre nuestra patria. ¿Y podrán mis labios pronunciar sin temor los nombres de los Witizas y Rodrigos, y trazar el cuadro horrendo que presentara nuestra patria, redu-

cida á principios del siglo VIII á la mas espantosa devastacion? El bárbaro Muza, el sanguinario Tarif-Abenzarca, hicieron ondear en toda esta comarca el estandarte de Mahoma: destruyen los templos y los altares, y los fieles de Jesucristo tienen que abandonar su pátria, dejando empero escondidas en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen, con el objeto de que no fuesen profanadas por los enemigos del nombre cristiano.

Una de las muchas imágenes que fueron escondidas por la piedad de los fieles españoles, fué sin duda la Señora de la Humosa, cuyos favores y beneficios prodigados en favor de sus devotos, la habian hecho ser extraordinariamente amada por los habitantes de estas comarcas. ¡Ah! mi imaginacion retrocede hasta aquella época de desolacion y de espanto y me estremezco de dolor al considerar el espectáculo tan sensible que presentaria la ocultacion de esa sagrada Imágen: niños, mujeres, jóvenes y ancianos, seguirian procesionalmente á esa Reina y Emperatriz soberana de los cielos y de la tierra, y al verla ocultar en una cueva, esclamarian vertiendo un torrente de amargas lágrimas: «¡Adios, Madre y Señora nuestra! ¡Adios, protectora benéfica! ¡Adios, alegría de nuestros corazones! ¡Nos quedamos solos y en la mas horrible orfandad!... Desde el alto trono de gloria que ocupas en el Em-píreo, ruega á tu Santísimo Hijo por nosotros, pues que eres el fuerte escudo que nos ha de librar de todos nuestros enemigos.» Asi dirian, y trémulos y desconsolados dejarian escondida esta hermosa Imágen de la augusta Reina, que solo en figura llenó de confusion á Agabaam y de terror y espanto á Madian:

Princesa bellísima mas que Esthér, que cual otra esforzada Judith, ha sido y es la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de este su escogido pueblo, donde tiene fijos sus ojos y su corazon para colmaros de favores.

Pasemos, señores, en silencio una época de tres siglos, en la que el inmundo pabellon de Mahoma ondeara triunfante sobre nuestras mas elevadas torres y pirámides; época aciaga durante la cual la media luna habia sustituido al sacrosanto estandarte de la Cruz. Sobre las riberas del Guadalete, con intrepidez extraordinaria, luchan pecho á pecho los hijos de la verdadera religion, para romper el ominoso yugo de los sectarios del impostor de la Meca. Todo fué en vano. Estaba decretado en el orden de la Providencia el triunfo de los arrogantes musulmanes. El inmortal Pelayo, al frente de un corto número de españoles refugiados en las famosas montañas de Asturias, opone una heroica resistencia al árabe tenaz, y sostiene una lucha que inmortaliza la bizarría, el valor de aquellas almas grandes y generosas. En vano, repito: los enemigos de la Cruz avanzan, y ambas Españas rinden tributo al vencedor arrogante y orgulloso. Zaragoza sucumbe á las llamas: la risueña Bética se mira hecha un horroroso desierto, y en el espacio de poquísimos dias viene á ser nuestra pátria tributaria del inhumano sarraceno.

Pasemos como he dicho en silencio esta época de dolor, y trasladémonos al principio del siglo XV, en que fueron espulsados de los dominios de España los enemigos de la Cruz. La religion de Jesucristo se ve ya triunfante, y echado por tierra ignominiosamente el pabellon de Mahoma, vuelve á elevarse ma-

gestuosamente sobre nuestras torres y pirámides el signo augusto de la religion sacrosanta.

Los habitantes todos de la España elevan al cielo cánticos fervorosos de accion de gracias; pero concretémosnos á este feliz, venturoso y Mariano pueblo: veamos los medios maravillosos de que se vale la Providencia para que sea descubierta esta milagrosa Imágen, destinada para ser el amparo y consuelo de vuestros mayores y de vosotros.

Era, señores, una oscura noche: las tinieblas dominaban en el horizonte, y en las altas horas, cuando mas densas eran las tinieblas, una gran nube de humo semejante á aquella que viera Elías salir de lo profundo del mar para fertilizar la tierra con su rocío, mezclada de una columna de fuego, parecida á aquella otra que guiara al pueblo de Israel á la tierra de Promision, llama la atencion de unos pastores que se hallaban custodiando sus ganados; y así como una luminosa estrella guió á otros pastores al sitio donde habia nacido el deseado de las gentes, el Mesías por tantos siglos suspirado, esta nube de humo y columna de fuego condujeron á estos hombres al lugar donde estaba escondida esa Imágen, estrella venturosa de salvacion para el pueblo de los Santos, que por tantos siglos habia estado privado de su vista. Primer prodigio, señores, que obrado por María en vuestro favor, prueba suficientemente que deseaba vuestro culto y que os habia elegido por su heredad predilecta: y ved de paso si esta su voluntad de que su Imágen fuese descubierta por tal portentoso y venerada en esta villa, le dá un derecho indisputable al Patronato de los Santos: y no será fuera de propósito añadir que el título de la Humosa, con que la venerais, trae su

origen de la nube de humo de que hemos hablado.

Atónitos los pastores que habian tenido la dicha de ser escogidos para descubrir esta hermosa Imágen, al ver disiparse la nube de humo y columna de fuego, estando ellos entre unos bosques, conocen por una inspiracion del cielo, que aquella era señal significativa, y en el momento toman una azada y con ella cavan por tres veces en la tierra, hasta hallar en la última este inestimable tesoro. Imposible seria el querer describir el gozo que se apoderó de los corazones de aquellos sencillos pastores. El uno se queda custodiando la Imágen, mientras que el otro corre presuroso á este pueblo en el que entra muy de mañana, y cual la mujer del Evangelio que habia encontrado la dracma que perdiera, convoca á todos los habitantes de los Santos, les dá cuenta con grande alborozo del hallazgo que él y su compañero habian tenido, y recogida con gran devocion esta milagrosa Imágen recibió desde aquel día el culto fervoroso que le tributaran los agradecidos hijos de los Santos. Tal es, señores, la historia de la invencion de esta preciosa Imágen de la Humosa, segun los datos que han podido conservarse á través de siglos y de generaciones. Bien podeis esclamar que con esta Señora vinieron á vosotros todos los bienes: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

¿Y podré yo, intérprete de vuestros piadosos sentimientos en este dia, referir los favores y milagros que en todos tiempos ha obrado en favor de sus devotos, cuando lo sabeis mejor que yo? Quisiera, en verdad, que fuese permitido á cada uno de vosotros subir á esta sagrada cátedra, y desde ella manifestar los extraordinarios favores que os ha dispensado cuando á ella habeis acudido en vuestras aflicciones y desgra-